

Ágora

Vía crucis de un filósofo. Cartas inéditas de Manuel García Morente a Alberto Jiménez Fraud relativas al proceso narrado en «El hecho extraordinario»

A philosopher's Via Crucis: Manuel García Morente's unpublished letters to Alberto Jiménez Fraud, based on "El hecho extraordinario"

Juan Miguel Palacios / Manuel García Morente

Resumen

Ofrecemos diecisiete cartas inéditas del filósofo Manuel García Morente a su amigo Alberto Jiménez Fraud. Las cartas ilustran el proceso espiritual vivido por Morente en París durante la guerra civil española, relatado por él mismo en «El hecho extraordinario», el famoso relato de su conversión.

Abstract

We present seventeen unpublished letters written by the philosopher Manuel García Morente and addressed to his friend Alberto Jiménez Fraud. The letters illustrate the spiritual process that García Morente experienced during his stay in Paris at the beginning of the Spanish Civil War, a process he later recounted in «El hecho extraordinario» [«The extraordinary event»], the well known narrative of his religious conversion.

Palabras clave: García Morente, experiencia de Dios, conversión, razón y fe, filosofía española contemporánea.

Key words: García Morente, Experience of God, Conversion, Reason and Faith, Contemporary Spanish Philosophy.

1. Introducción

En 2017 se han cumplido ochenta años del conocido proceso espiritual que, en los primeros meses de 1937, llevó al filósofo andaluz Manuel García Morente, emigrado en París cuando desgarraba España la Guerra Civil, al reencuentro de la fe cristiana y hasta al sacerdocio ministerial en la Iglesia católica.

García Morente relató de manera magistral ese singular proceso en una larga carta dirigida a su director espiritual en vísperas de su ordenación sacerdotal, que hoy constituye su conocido opúsculo titulado *El «hecho extraordinario»*; y alude asimismo brevemente a él en tres más de sus cartas hasta ahora publicadas: la del 27 de abril de 1938 a Monseñor Eijo y Garay, la del 24 de julio de ese mismo año a don Juan Zaragüeta, y la del 9 de enero de 1939 a doña Carmen Perales.¹ Pero hasta ahora no se sabía de otros testimonios epistolares que pudieran ilustrar más amplia y precisamente nuestro conocimiento de esa excepcional aventura espiritual.

La amabilidad y confianza de Gabriela von Humboldt, viuda de Manuel Jiménez Cossío, ha querido poner hoy en mis manos diecisiete cartas inéditas enviadas por García Morente desde Francia –126, Boulevard Sérurier, París XIX–, a cuya capital le había devuelto la voráGINE de la guerra de España, a su íntimo amigo Alberto Jiménez Fraud, emigrado a su vez en Inglaterra –15 King’s Parade, Cambridge–, entre el 12 de enero y el 11 de junio de 1937. Los originales de estas cartas se conservan en Francia, en las cercanías de París, y obran ahora en poder de Gabriela von Humboldt de Jiménez, pues pasaron a la propiedad de su difunto esposo por herencia del padre de éste, que fue su destinatario.

Las diecisiete cartas informan ampliamente tanto sobre la situación exterior cuanto sobre el estado de espíritu en que se hallaba García Morente en los meses, los días y las horas anteriores y posteriores al mentado proceso espiritual, que culminó en lo que él mismo dio en llamar «el hecho extraordinario». Su interés fundamental estriba en que aportan más luz sobre las causas, razones y motivos de la intensa y compleja aventura interior vivida por el filósofo en ese doloroso tiempo, cuyo sentido es indudablemente religioso.

¹ Cf. Manuel García Morente, *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Fundación Caja Madrid/Editorial Anthropos, Madrid/Barcelona, 1996, 2 tomos en 4 volúmenes: t. II, vol. 2, pp. 415-441, 507-513, 516-518 y 528-530 respectivamente.

A tenor del relato de *El «hecho extraordinario»*, recuérdese que García Morente, tras su destitución como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y su depuración como catedrático de Ética de esa universidad por el gobierno del Frente Popular, viéndose amenazado de muerte por ciertos elementos de un sindicato de trabajadores de la enseñanza, tuvo que huir de Madrid y refugiarse en París, donde vivió como pudo casi durante nueve meses, desde principios de octubre de 1936 hasta mediados de junio de 1937.

Durante todo ese tiempo García Morente tiene en esa ciudad, como se verá, múltiples encuentros y realiza diversas actividades, mas su empeño principal y, por así decirlo, monotemático es solamente uno: el de sacar de España a su familia –cinco mujeres y dos niños– y llevarla a Francia con él. Y es en el cañamazo de ese único y denodado empeño, nacido del amor de padre, donde se tejen las mil iniciativas, esperanzas, fracasos, sorpresas, ilusiones, súplicas, gozos, decepciones, etc. que constituyen, a su vez, como el telón de fondo de una mucho más honda y secreta peripecia interior de conversión personal. García Morente sale de ella «hecho otro hombre» sin dejar sin embargo de sentirse el mismo, como cuenta admirablemente en *El «hecho extraordinario»*: «...me miré al espejo y estuve contemplándome durante largo rato. Me encontré distinto, muy distinto, aunque bien veía que era el mismo».

A la plena comprensión del sentido y correcta estimación del valor de estas cartas ha de servir, sin duda, muy esencialmente la lectura previa de *El «hecho extraordinario»* en cualquiera de sus ediciones. La más reciente es esta, debida a la nieta del filósofo: García Morente, Manuel: *El «hecho extraordinario»*. Nota preliminar y edición de Carmen Bonelli García-Morente. Encuentro, Madrid, 2015, 70 pp.

Juan Miguel Palacios
(Madrid)

2. Cartas de Manuel García Morente

I

París, 12 de Enero, 1937.

Querido Alberto.

Dirás que soy un ingrato y que no correspondo debidamente a tu cariñosa solicitud. Yo ya no sé lo que soy. Lo que sé es que

no he podido escribirte y sin embargo todos los días desde hace meses quiero escribirte. Estoy abatido, deprimido, moralmente deshecho. No es seguro que pueda acabar esta carta y enviártela. Ya he empezado muchas en vano. Procuro vivir en una especie de borrachera, yendo y viniendo a casas amigas –Pepe², Ayala³, el Colegio⁴, etc.– hablando con Selgas⁵, que es como una ducha fortificante, leyendo periódicos. Pero no se va de mi imaginación la idea de mis pobres hijas en el infierno de Madrid. Recibo postales de ellas cada dos días; pero con muchos días –cinco o seis– de retraso; y claro está que esto no calma mi inquietud. Estuve tranquilo relativamente hasta mediados de Noviembre. Pero se conoce que se me acabó la cuerda. Ya no me queda más que una especie de apatía interior, una desgana de todo, que a duras penas encubro en mis idas y venidas y en la conversación. Ahora veo que anuncian la evacuación forzosa de Madrid. ¿A dónde irán mis pobrecitas hijas, con los nenes pequeños? ¡Dios sabe lo que pasarán por esos caminos, entre milicianos, a dónde irán a parar! Si siquiera tomaran Madrid, estando ellas dentro, me quedaría la posibilidad de regresar enseguida y reunirme con ellas. Pero si son evacuadas, ¿qué va a pasarles? ¿Podré traérmelas aquí? Vivo en un montón de dudas que me tienen abatido y deshecho.

Por otra parte también soy pesimista. Me temo que esto acabe en conflagración. La conducta de Francia es enormemente sospechosa. Aquí creo que casi todo el gobierno sea rojo, con una sola o dos excepciones a lo sumo; y me parece que quieren pasarse de listos y pretenden salirse con la suya sin provocar la guerra. Pero eso es imposible, porque los rojos de ninguna manera pueden en España ganar la guerra; y entonces si Francia sigue por el camino de ayudarles sin tasa, el choque con Alemania será casi inevitable. Solo Inglaterra podría salvar la situación; pero sería diciendo claramente qué es lo que quiere y diciéndolo con la energía suficiente para imponerse. ¿Lo hará? Yo creo realmente que en Inglaterra está la solución de esta tragedia. Si Inglaterra se lava las manos o se pone francamente del lado rojo, estamos perdidos. Si por el contrario llega a comprender que la única solución posible es la de *imponer* la paz en Europa, imponiéndola en España, entonces

² José Ortega y Gasset.

³ Ramón Pérez de Ayala.

⁴ El Colegio de España en la Ciudad Internacional Universitaria de París.

⁵ Ezequiel de Selgas, anfitrión de García Morente en París.

estamos salvados. ¿Cómo no comprenden los ingleses que cuanto más tiempo pase, más difícil ha de ser el establecimiento en España de un gobierno normal? ¿Cómo no comprenden que en España no puede haber más gobierno normal, en muchos años, que una dictadura? ¿Cómo no comprenden que esa dictadura no puede ser otra que la del ejército? Una dictadura del proletariado sería la perpetuación del infierno anárquico; una dictadura de masas fascistas sería el peligro constante de nuevos disturbios. No hay más solución que una dictadura del ejército. Esto es tan claro, que me parece imposible que haya quien no lo vea.

Me ha escrito Castillejo⁶ una postal ofreciéndome un socorro de tres libras, de parte de una persona que se interesa por nuestras desdichas. He contestado una postal aceptando. El ofrecimiento lo ha hecho Castillejo muy cordial y delicadamente. Me ha conmovido mucho. Por lo demás, supongo que sabrás que están llegando de continuo españoles. Vino Marañón⁷ con los suyos. Vinieron y siguen viniendo otros. Los rojos que vienen, *se quedan*. ¡Cómo estará aquello! Y pasan los días en la inquietud, en la indecisión, en la desorientación. Yo ya no sé ni puedo imaginar lo que va a ser de mí a tres días vista. Hace unos diez días salí de la cama en donde estuve 20 días sin moverme, con el pie derecho esguinzado, a consecuencia de una caída que di en el Metro. Ya ando cómodamente, pero todavía cojeo algo.

A Natalia⁸, a Natalita⁹, a Manolo¹⁰, muchos recuerdos míos. Para ti, querido Alberto, un fuerte abrazo, en el que pongo toda la emoción de un náufrago que encontrara el refugio de una verdadera y fraternal amistad.

MGMorente

⁶ José Castillejo Duarte, secretario general de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

⁷ Gregorio Marañón y Posadillo.

⁸ Natalia Cossío López-Cortón, de Jiménez Fraud.

⁹ Natalia Jiménez Cossío.

¹⁰ Manuel Jiménez Cossío.

II

París, 15 de Febrero de 1937.
126, Boulevard Sérurier, Paris (XIX^o)

Querido Alberto.

Ayer me ha dicho Juan Pérez de Ayala¹¹ que había tenido un telegrama de Carmen¹², de Málaga, en que decía que todos están perfectamente. Me ha emocionado mucho la noticia y no sólo por lo que yo quiero a las niñas, sino porque pienso en las mías, que no logro sacar de Madrid, por mucho que hago. ¡A ver si ahora entran los nacionales y, como tus sobrinas, tienen la suerte de seguir bien! Supongo que o habrás tenido o estarás a punto de tener carta o noticias detalladas de ellas, de Encarnación¹³ y de los niños. Te agradeceré muy de verdad me informes de todos y de cuanto puedas saber acerca de Málaga, de cualesquiera personas, por ejemplo, Loza¹⁴, van Dulken¹⁵, mi buen Pepe La Muela¹⁶, etc... Figúrate con qué alegría tendré noticias.

Ya sé que te han otorgado la pensión Carnegie. No dudé que así sería y pienso que para buen tiempo estarás tranquilo por el lado económico. Yo también lo estoy, pues hace unos días he llegado a un arreglo con la casa Garnier, de aquí, para rehacerles el diccionario español-francés y francés-español. Me dan veinte y cuatro mil francos y me pagan a mil francos mensuales hasta terminar la entrega. Así pues por ese lado económico tengo un respiro. Siento además el optimismo del momento, pensando que quizá se precipite rápidamente la débâcle de Valencia y la guerra termine pronto. ¿Por qué los ingleses, que nada tienen de anarquistas, ni de comunistas, son tan parciales en pro de los rojos? Yo estoy convencido de que si dijeran claramente qué es lo que quieren, se acababa la guerra en un instante. ¿Por qué no lo dicen?

Me paso el día o trabajando en el diccionario, haciendo fichas y papeletas, o en casa de Pepe Ortega¹⁷, hablando de lo único de que ahora podemos hablar los españoles. La vida se nos ha condicionado tan enteramente a «lo que pasa», que casi no intervenimos directamente en nuestro propio vivir. Parece que la vida vive en nosotros

¹¹ Hijo mayor de Ramón Pérez de Ayala.

¹² Carmen Jiménez Ramos, sobrina de Alberto Jiménez Fraud.

¹³ Encarnación Ramos Puente, cuñada de Alberto Jiménez Fraud.

¹⁴ Enrique Loza, amigo de la juventud de García Morente en Málaga.

¹⁵ Enrique van Dulken Nagel, amigo de la juventud de García Morente en Málaga.

¹⁶ José de la Muela, amigo de la juventud de García Morente en Málaga.

¹⁷ Cf. nota 2.

por sí sola y nos limitamos a verla o mejor dicho a vernos vivir. Yo me siento totalmente entregado al destino y no tengo la menor idea de lo que va a ser de mí dentro de diez días. Me parece que más o menos, todos estamos así.

Dale mis más cariñosos recuerdos a Natalia¹⁸, a Natalita¹⁹ y a Manolo²⁰. Recibe tú un abrazo fraternal de tu inolvidable amigo

MGMMorente

III

París, jueves, 11 de Marzo.
126, Boulevard Sérurier (XIX^o)

Querido Alberto. Tus dos cartas, la del 20 de Febrero y la del 8 de Marzo me han causado gran alegría, pues aunque nada me dices de ti mismo, de tus ocupaciones y preocupaciones, me parece rastrear algo más de optimismo y de esperanza, sobre todo en la última. ¿Es así? Dime qué te haces, qué piensas hacer en el porvenir próximo. Hablando de ti, me dijeron ayer Cabrera²¹ y Establier²² que tu actuación en Cambridge iba muy bien y que te estabas «haciendo una posición». Lo que esto me alegraría, no puedes imaginártelo. Por otra parte aquí nuestras impresiones son muy optimistas en lo que se refiere al destino personal de quienes, como yo, piensan regresar a España en cuanto sea materialmente posible. Y no lo hago ya mismo, porque mis hijas siguen en Madrid y temo por ellas. Recibo de ellas tarjetas postales con regularidad cada dos o tres días. Las pobres me dicen siempre que están muy bien, que los niños, mis nietecillos, están muy ricos, que el nene (tiene ocho meses) ha engordado mucho; y mil cosas por el estilo. Pero yo pienso que deben pasarlo muy mal y esta idea me consume. Desde fines de Enero empecé a gestionar su venida aquí, puesto que con lo que me adelantaran del diccionario y lo que me prestaran mis amigos Rodríguez Bauzá (los argentinos) podría mantener aquí a todas (son cinco y los dos nietos) durante los días necesarios para preparar mi vuelta a España. Desgraciadamente

¹⁸ Cf. nota 8.

¹⁹ Cf. nota 9.

²⁰ Cf. nota 10.

²¹ Blas Cabrera y Felipe, catedrático de Electricidad y Magnetismo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

²² Ángel Establier, químico, director del Colegio de España en París.

no me sale bien esta gestión. Blasito Cabrera²³ me prometió enviármelas. Nada. El ministerio de negocios extranjeros ordenó al cónsul de Francia que hiciera todo lo posible por sacarlas y traerlas. Nada. Siguen allí; sigo recibiendo tarjetas de ellas y no veo por parte alguna que se dispongan a venir. Ahora ya me parece demasiado tarde y preferiría que aguardasen la toma de Madrid, que no debe ya tardar mucho; pues me asusta pensar que salieran entre turbamultas de fugitivos y llegaran a Valencia sin protección eficaz, sin amparo, en momentos de alocamiento, de desbandada y de sálvese quien pueda. Si en efecto permanecen en Madrid y la capital es tomada pronto, yo partiré con Selgas²⁴ enseguida. Tenemos los dos un permiso especialísimo para entrar en Madrid.

Me alegran y tranquilizan mucho las noticias que me das de Málaga y de los tuyos. Y parece mentira que tengamos que escribir frases como esta, cuando hay muertes en la familia –como la de tu sobrino Enrique²⁵–. Pero es tal lo que esperábamos, que una muerte sola, parece bien poca cosa. A las niñas, a Gustavito, a Enriquito²⁶, a Encarnación²⁷, a todos al fin, dales muchos recuerdos y abrazos de mi parte cuando les escribas. Lo mismo a van Dulken, agradeciéndole las noticias que me proporcionas de Pepe la Muela y de Enrique Loza²⁸.

Aparte del diccionario no hago nada más que lo que ya sabes, de prensa y propaganda, a las órdenes de Quiñones²⁹. Lo de la editorial –de que iba a ser secretario– se hundió. No hubo editor francés que quisiera asumir el negocio. Pero el diccionario me da trabajo bastante, pues quiero adelantar lo posible por si vienen días y meses próximos en que pueda trabajar menos. Veo a Pepe Ortega³⁰ casi todos los días. Está mejor de salud, pero no me fío mucho. Sigue pensando en su tournée americana. Pero por algunos síntomas, aún vagos e imprecisos, que yo mismo no podría concretar, presiento que bien pudiera ocurrir que regresara a España mucho antes de lo que

²³ Hijo menor de Blas Cabrera, médico, discípulo y secretario de Juan Negrín.

²⁴ Cf. nota 5.

²⁵ Hijo de Alberto Jiménez, hermanastro (del mismo nombre) de Alberto Jiménez Fraud.

²⁶ Hijos de Enrique Jiménez.

²⁷ Cf. nota 13.

²⁸ Cf. notas 15, 16 y 14.

²⁹ José Quiñones de León, diplomático español representante en París del bando nacional.

³⁰ Cf. nota 2.

él mismo cree y aun quiere; y que entrase en un periodo de actividad pública o semi-pública, parecido –mutatis mutandis– al de 1930-31.

Te recomendaría, si pudieras adquirirla fácilmente, la gramática latina que hizo Millares³¹, por sugestión mía, para los alumnos de la Facultad. Si no puedes conseguirla, toma los libritos de Crozet, que son buenos, en francés y sobre todo lee traducciones del latín con el texto latino al lado; eso es lo mejor. Yo estoy seguro de que tu trabajo será muy interesante; hazlo con amplitud. Pienso en efecto que una de las cosas más serias y conmovedoras que se han hecho desde 1910 en España son los esfuerzos formidables de un grupo abnegado y verdaderamente ejemplar para levantar en nuestro país el nivel moral e intelectual de la instrucción pública. Si de ese movimiento quedara una historia buena, hecha desde dentro, sería una obra no solo útil como documento histórico, sino también como expresión de una mentalidad, de un espíritu común. Hazla tú.

Esto me parece que está ya maduro para acabar. La ofensiva sobre Madrid se anuncia capaz de tomar la ciudad; o por lo menos de cortar toda comunicación, lo que equivale a tomarla en plazo breve. El resto solo podría durar, si las potencias (Francia e Inglaterra) se empeñan en que dure. La responsabilidad –por ceguera primero y por testarudez después– de Francia e Inglaterra en la prolongación de la guerra civil, es enorme. Hace ya buen tiempo que el resultado final no ofrece duda a nadie. Por simple humanidad han debido ya *obligar* a los rojos a ceder el puesto. Si no lo han hecho, es por cobardía, por miedo a afrontar facciones políticas interiores, que torpes, mal informadas, excitadas, apasionadas, siguen viendo con simpatía (es incomprendible) la anarquía de Valencia. Y es un error grave no aprovechar estas últimas semanas para poner otra cara a nuestra España nacional. Ojalá pronto se extinga el incendio con bien para todos. Pero mucho me temo que el rencor contra Francia e Inglaterra perdure en España bastante tiempo. En fin, yo en general me siento ahora muy optimista en todos los sentidos, incluso en el de poder en fecha no remota reunirnos de nuevo en nuestro país, los amigos buenos que, como piensas bien, son lo único que da dignidad a la vida. Abrazos. Manolo

³¹ Agustín Millares Carlo, catedrático de Paleografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

IV

París, 23 de Marzo.
126, Boulevard Sérurier, Paris (XIX^o)

Querido Alberto.

Dos palabras no más, por hoy, para darte una noticia y pedirte un favor. La noticia: que me ha sido ofrecida y he aceptado la cátedra de filosofía de la Universidad de Tucumán (Argentina). Contrato por dos años; viaje mío pagado, adelantos necesarios para el viaje de mis hijas cuando Madrid sea tomado o termine la guerra. Sueldo mensual de 700 pesos, que según indicaciones concretas, que me envían, permite no solo vivir toda mi numerosa familia, sino ahorrar. Además me aseguran que entre unas cosas y otras sacaré unos 300 a 350 pesos suplementarios. Tranquilidad absoluta y gran entusiasmo ante la idea de mi establecimiento en Tucumán. –Tendré que embarcar pronto, quizá en los primeros días de Abril. No sé todavía exactamente. –El favor que te pido es el siguiente. Para el curso que voy a dar en Tucumán me es indispensable el libro siguiente:

K. Koffka, *Principles of Gestalt Psychology*, 1935, New York, Harcourt, Brace and Company.

Aquí no lo encuentro. Los libreros no se comprometen a tenerme-lo aquí con la brevedad deseada y necesaria. Y me hace falta llevarme-lo a América. Yo te agradecería en el alma me lo busques y me lo envíes aquí *a la mayor brevedad*. A vuelta de correo te enviaré lo que te haya costado el libro y su remisión, que me indicarás por carta. Si no crees poderlo obtener en poquísimos días de plazo, dímelo enseguida para que yo intente alguna otra cosa. –Ya sé por Cabrera³² que tus cosas van divinamente. Pero hijo mío, esta es la dispersión y mi alma está destrozada. Hasta que pueda tener conmigo a mis hijas, la soledad en Tucumán va a ser horrible. Pero no quiero pensar en ello. He tomado una resolución valiente y espero que a la larga sea la mejor que podía tomar. Entretanto suframos con buen ánimo.

Muchísimos recuerdos a Natalia³³, Natalita³⁴ y Manolo³⁵. Un abrazo enorme de tu

MGMMorente

¿Qué más sabes de los de Málaga?³⁶

³² Cf. nota 21.

³³ Cf. nota 8.

³⁴ Cf. nota 9.

³⁵ Cf. nota 10.

³⁶ La familia Jiménez Fraud.

V

París, domingo, 4 Abril.

Querido Albertito:

Recibí el libro de Koffka. Eres un encanto en cuestión de eficacia. Recibí tu carta y otra que me dio D. Blas³⁷. No te he contestado enseguida porque no he encontrado modo de tener ante mí algún tiempo por delante con calma y cierta paz íntima. Porque resulta que llevo unos días más metido que nunca en la gestión de hacer venir a mi familia. ¡Figúrate si para mí sería consuelo podérmelos llevar a América! Ahora estoy lleno de esperanzas de que lleguen quizá en esta misma semana. Por de pronto anoche recibí un telegrama de María Pepa³⁸ de que *ya están en Valencia* gestionando pasaporte. Por otra parte los Rodríguez Bauzá –ya sabes, esos argentinos a quienes yo conocía por haber dado clase a sus hijas en Madrid– me han ofrecido 25 mil francos para el viaje de todos. Así es que estoy más optimista y veo que parece salir todo bien. Si las cosas siguen arreglándose como hasta ahora y como parece, embarcaremos yo y los míos, todos, en el Campana, que sale de Marsella el día 20. Llegaremos a Buenos Aires el 9 de Mayo y para el 15 creo que estaré explicando mis cátedras (que son dos) en Tucumán. Lo único que todavía me inquieta es la cuestión del pasaporte. El que me dieron en Madrid en Septiembre no vale ya; ha caducado. Y no quiero pedir otro ni en el Consulado ni menos en la Embajada de aquí. Ya veremos cómo esto se arregla. –Cuando te escribí pidiéndote el libro de Koffka, no creía todavía en la posibilidad de que vinieran mis hijas y por eso tenía proyectada mi salida para Argentina el 7 o el 9 de Abril. Tal es la razón de por qué te pedí el Koffka con tanta urgencia. Dentro de unos días te mandaré libros latinos útiles y el resto en dinero inglés. –Yo no hice la más mínima gestión por obtener esta cátedra de Tucumán; y lo más lejos de mi pensamiento era eso, cuando un día me encontré inopinadamente con una carta de Amado Alonso³⁹ y de Alberini (Decano de F^a y Letras de Buenos Aires) ofreciéndome en firme la cosa. Lo pensé, vacilé mucho y por fin, oyendo consejos de unos y de otros acabé por aceptar. Francamente te digo que temo

³⁷ Cf. nota 21.

³⁸ María Josefa García y García del Cid, hija mayor de García Morente.

³⁹ Amado Alonso García, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

mucho que en bastante tiempo nuestro país sea inhabitable, sobre todo para intelectuales, cualquiera que sea el resultado de esta horrible contienda. La inconsciencia, la inconsistencia están a la orden del día en uno y otro lado. Nosotros somos incompatibles. No solo porque en general el intelectual necesita para subsistir un ambiente que no hay ni habrá en mucho tiempo en España, sino porque además nuestra generación y, mejor dicho, nuestro grupo ha sido esencialmente anti-dogmático y humano. Hemos puesto siempre por encima de toda doctrina, sea cual fuere, nuestra estimación suprema en virtudes personales de sinceridad, de bondad, de amistad, de pureza personal etc...Tú hablas en términos conmovedores de tu fe en la amistad. Así es en efecto para nuestro grupo. Pero los tiempos, en España, sobre todo a la hora presente, no están con nosotros. Actualmente se quiere, se exige la adhesión a una «doctrina», a una secta, a un partido; y el que desea como nosotros poder tributar su cariño, su aprecio, su adhesión a personas y a obras independientemente de toda doctrina, secta o partido, resulta ajeno y es tratado como enemigo por todos, unos y otros. Es natural que por ahora nuestro destino haya de ser errabundo y disperso. Natural, sí; pero como dices, hartamente doloroso. La distancia que va a separarnos no podrá aflojar en lo más mínimo el lazo que nos une; por eso la separación será tanto más dolorosa. Yo creo como tú que nuestro grupo no debe dispersarse. De momento y físicamente tendremos que estar en las antípodas; pero es menester que sigamos en comunicación. ¿Quién sabe si no llegará acaso un momento en que de súbito nuestra concentración se reforme en nuestro propio país? No creo mucho en ello. Te confieso que en ese punto soy poco optimista. Pero, como tú, quiero aferrarme a esa esperanza. –Lo que me dices de que tenías reservada para mí alguna posibilidad ahí en Cambridge, me conmueve lo indecible. Pero no nos hagamos ilusiones en cuanto a nuestras vidas. El destino fatalmente nos dispersa; y solo podrá reunirnos nuevamente *en España*, no en otro sitio. Yo estaré en Tucumán dos años. Claro es que –a mi juicio– puedo estar menos; pero es que no creo que las cosas me permitan estar menos; porque empiezo por creer que todavía va a ser muy larga la guerra y después de terminada ha de sobrevenir un periodo de inquietud, de inestabilidad interior muy grande y largo. Luego, ya veremos. Por ahora las impresiones que yo tengo del lado Salamanca son para nuestras vidas personales poco tranquilizadoras. Con la más grande buena fe me resolví a aproximarme a ese lado lo más posible. Fui bien recibido y realmente no había motivo para otra cosa. Pero tengo la sensación de que lo más a que se llega es a

admitirme a mí, a tolerarme; y desde luego ese campo está lleno de intriguillas, de zancadillas, de pasiones, entre las cuales la idea «religión» será (por ahora al menos) una palanca y un arma formidable para abrirse para unos y cerrarlo a los competidores supuestos. Ya comprenderás el desaliento que todo esto me ha tenido que causar. Y justo en ese instante viene esto de América. (Rompe, por supuesto, esta carta). Creo que ganaré en Tucumán lo suficiente para vivir bien con mis hijas, mi cuñada y mis nietecillos. Me forjo la ilusión de un oasis de paz y tranquilidad que me permita siquiera dormir de noche y aguardar sin sobresaltos el curso de los acontecimientos. Si dentro de unos días tengo aquí a mis hijitas de mi alma, daré un suspiro de satisfacción que derribará la casa. Lo demás ya me tiene mucho más sin cuidado. Pero la separación de mis hijas me es de todo punto insoportable. Es posible, ¿quién sabe?, que incluso gane dinero para ahorrar algo. No tengo idea clara; ni por el momento pienso en nada más sino en tener un hogarcito con mis nenas y trabajar *tranquilo*. Dios dirá del futuro. –Encuentro a Ortega⁴⁰ estos días también algo decaído; y no por la cosa pública, sino por su cuestión personal y privada. Me da lástima. Él, por su categoría –que como tú sabes cuida mucho– no puede asumir encargos del tipo del que yo tomo en Tucumán. Por otra parte le ha fallado Norteamérica. Le falla París, en donde no encuentra ni con mucho la acogida que él esperaba. Le atormenta el problema y porvenir de su hijo Miguel⁴¹. Anda apurado de dinero. Todo pues se reúne para abatirle. Por fortuna, de salud está mejor. Si encima de todo eso tuviera, el pobre, sufrimiento físico, no creo que resistiera mucho. Es posible que dentro de unos meses se vaya a Buenos Aires. Te lo digo en absoluta confianza y ni siquiera creo que él mismo aprobara que te lo haya dicho. De Joaquín Xirau⁴² no te fíes nada. Es ligero, es poco inteligente y carece en absoluto de la facultad de hacerse cargo. –Sobre los jesuitas creo que hay un libro de Fülöp-Müller del que he oído hablar bien, sobre todo como información y bibliografía (Fülöp-Müller). Pienso mucho, mucho en ti y preveo que Inglaterra va a tenerte mucho tiempo; de lo cual me alegro por ti. Pero ¿quién sabe? Quizá nuestros compatriotas acaben por convencerse de que hay que unirse todos y poner a los right men en las right places. Y entonces acaso nos llamen. Esta carta no vaya a parecerte radicalmente pesimista. Es pesimista, sí; pero no

⁴⁰ Cf. nota 2.

⁴¹ Miguel Ortega Spottorno.

⁴² Joaquín Xirau Palau, catedrático de Filosofía en la Universidad de Barcelona.

radicalmente y en el fondo de mi alma me queda una esperanza de que al fin de varias vicisitudes acabemos teniendo de nuevo reuniones semanales en la colina de los chopos o en un lugar parecido. ¡Dios lo haga! –Dale mil recuerdos a Natalia⁴³ y a Natalita⁴⁴ de mi parte. A Manolo⁴⁵, un abrazo. Saluda al Sr. Tremd⁴⁶ y asegúrale de mi afecto y de mi admiración por su bondad. Para ti el más estrecho y tierno abrazo.

Manuel

Ya te pondré unas letras todavía antes de embarcar. Puedes escribirme al *Departamento de Filosofía* de la Universidad de Tucumán (Argentina).

VI

París, martes, 20 Abril.
126, Boulevard Sérurier

Querido Alberto.

Aquí estoy todavía y es muy posible que no pueda realizar el viaje a América. Llevo dos semanas de grandes sufrimientos y congojas, que no parecen próximos a terminar. Mis hijas llegaron a Valencia el día 2 y me pusieron un telegrama avisándome y diciendo que gestionaban los pasaportes para venirse. El viernes 9 por la tarde recibí de ellas un nuevo telegrama diciéndome que era imposible arreglar el asunto del viaje y preguntándome si regresaban a Madrid. Como el telegrama venía expedido por el ministro de Hacienda, supuse (y no me equivoqué) que estaban en relación con Negrín⁴⁷. Contesté con dos telegramas, uno a ellas y otro a Negrín, suplicando se intentase arreglar el asunto. A la mañana siguiente recibí de ellas otro telegrama, diciendo que había habido confusión de apellidos y que de Gobernación les prometían el pasaporte para el lunes 12. Respiré tranquilo y me puse a esperar. El martes 13 recibí una postal de las niñas confirmando que había habido confusión y que esperaban el pasaporte. Seguí pues esperando, esperando la salida y la llegada

⁴³ Cf. nota 8.

⁴⁴ Cf. nota 9.

⁴⁵ Cf. nota 10.

⁴⁶ John Brande Trend, hispanista de la Universidad de Cambridge (Reino Unido).

⁴⁷ Juan Negrín López, catedrático de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid y entonces ministro de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero.

aquí de mis hijitas de mi alma. Pasaban días y nada, nada. Llegó el sábado 17 y nada. Entonces puse un telegrama a Blasito Cabrera⁴⁸, que se interesa por ellas, pidiendo noticias. Nada. Figúrate mi estado. Pasó el domingo 18 sin recibir nada. No dormía, no comía, estaba como muerto. Ayer lunes 19 recibí al fin una postal de las niñas que me dicen textualmente: «Nuestro asunto sigue difícil y lento. Negrín se está portando admirablemente con nosotras y haciendo todo lo que está en su mano y con todo afecto. Si algo conseguimos será solamente por él; pero no te ilusiones mucho, por si acaso; parece ser que este asunto en general se ha dificultado mucho en estos últimos tiempos y a nosotras nos ha tocado la mala época. Figúrate lo que no conseguirlo sería para nosotras, pero Negrín nos dice no perdamos las esperanzas y tengamos paciencia». –Yo enseguida le he escrito una carta a Negrín, dándole las gracias por cuanto hace por mis hijas y suplicándole que, si es posible, haga un último esfuerzo por enviármelas. Le digo que he recibido una invitación para dar un curso en América, en Argentina; pero que sin las niñas no me voy; y termino asegurándole de mi absoluta lealtad para con él y que no tendrá nunca que arrepentirse del favor que me hace.

Querido Alberto, estoy aplanado. Yo sin las hijas no me voy. Cuando estaban en Madrid y me parecía imposible sacarlas de allí, pensaba (confieso que sin gran convicción) en quizá irme sin ellas. Pero ahora sabiéndolas en Valencia y pendientes de que por alguna buena coyuntura puedan salir, no me voy, no me voy y las espero hasta el fin de los tiempos. ¡Pobrecitas mías! ¡con sus dos babys pequeñitos! ¡Cuánto estarán sufriendo! Albertito de mi alma. ¿No podrías tú hacer algo por sacarlas de allí? Viven en Valencia en la pensión «El Turia», calle de Bailén, 20. ¿No tendrías medio –con la mayor discreción y suavidad– de que acaso por Pablo Azcárate⁴⁹ alguien en Valencia tome la cosa de verdad con interés y les logre pronto los pasaportes y las embarque para Marsella o me las mande por avión? Estoy deshecho, desesperado; o mejor dicho, no; estoy resignado, contrito, esperando, esperando que Dios se apiade de mí y me conceda lo único que ya deseo en esta vida, abrazar a mis niñas queridas, tenerlas al alcance de mi mano, sentirlas contra mi pecho. Lo demás nada me importa. –Puedes asegurar, sin temor, que de mis labios no ha de salir la más mínima frase que ni de lejos ni de cerca toque a la política, ni a la

⁴⁸ Cf. nota 23.

⁴⁹ Pablo de Azcárate y Flórez, diplomático español, a la sazón embajador en Londres del gobierno republicano.

situación presente; y que si quieren hacerme el favor de devolverme a mis hijas de mi alma, que pueden estar absolutamente seguros de que por mi parte no he de causarles el más mínimo enojo. –Claro está que si nada puedes hacer por mí, al menos ya sé que mis palabras caen en un corazón amigo verdadero, y es lo mismo. –Muchos recuerdos a Natalia⁵⁰ y a todos los tuyos. –Un abrazo con toda mi alma.

Manolo

VII

Viernes 23. 126, Boulev. Sérurier [tarjeta]

Querido Alberto. Tu postal me ha traído algún consuelo por la seguridad con que me afirmas que muy pronto llegarán los míos. ¡Dios te oiga! En ti confío. Eres el único. Tengo el corazón destrozado. Desde la carta que te escribí, no he tenido más noticia que una tarjeta de mis hijas, de Valencia, que he recibido anoche, momentos antes de recibir la tuya. Está fechada del domingo 18 y es bastante pesimista. Además hace referencia a un telegrama que ellas pusieron en contestación a uno mío pidiendo noticias, telegrama que yo no he recibido. ¿Por qué? No lo sé. Acaso lo hayan interceptado. Estoy en la más absoluta soledad y negrura de alma. No veo a casi nadie y la poca gente a quien veo me cansa, me enerva y casi me irrita por la indiferencia con que lo presencian todo. Pepe⁵¹ me parece cada día más abatido. La absoluta frialdad e indiferencia con que ha sido acogido aquí le ha impresionado tanto que creo se va a ir pronto. ¡Qué dolores! ¡Si al menos tuviera conmigo a mis hijas, pedacitos de mi alma! Estoy pasando una crisis tan horrible que a veces temo por mi salud espiritual. Escíbeme. En ti solo confío. Te repito las señas de mis hijas en Valencia: pensión El Turia, calle de Bailén, 20. Dios te bendiga, Alberto mío, y a todos los tuyos.

Manolo

⁵⁰ Cf. nota 8.

⁵¹ Cf. nota 2.

VIII

París, 23, cinco tarde

Querido Alberto. ¡Socorro! ¡Socorro! Acabo de recibir ahora mismo una tarjeta de mis hijas, que te copio: «En este momento acabo de hablar con Cabrera⁵² y me dice que nuestro asunto sigue parado. Negrín⁵³ aconseja esperemos algo más; pero la impresión general es mala. Nosotras ya lo que deseamos es que nos digan sí o no, de una vez, pues aquí estamos mal y gastando mucho. Cabrera cree se resolverá en esta semana. ¿Qué voy a decirte? Si tenemos que volvernos a Madrid, es horrible, pero sobre todo para ti; así que no quiero entristecerte; piensa que el tiempo vuela y ya nos reuniremos más adelante. ¿Quién sabe? Mi hermana⁵⁴, con su vehemencia, está deshecha».

Esto me dicen, Albertito mío. ¿Estará ya todo perdido? Tiemblo de pensarlo. Si puedes hacer algo, bendeciré tu nombre. Escríbeme. Muchos abrazos.

Manolo,
126, Boulevard Sérurier, Paris (XIX^o)

IX

París, martes 27.
126, Boulevard Sérurier

Qdo Alberto.

Acabo de recibir tu carta. Como siempre, es un gran consuelo. Pero enseguida vuelvo al sufrimiento, a la incertidumbre, a la congoja constante. Llevo así 25 días. Mis hijas llegaron a Valencia el 2 de Abril. Estamos a 27. Son 25 días ya de una situación intolerable, y no le veo el fin. Me voy a morir. –Ayer he recibido tarjeta de ellas. Me dicen que todo sigue igual y que no les dicen «ni sí ni no, sino que dan largas y más largas y eso es lo que nos tiene aterradas». ¡Pobrecitas mías! Me figuro lo que estarán pasando. Yo me consumo en sufrimiento, estoy encerrado en casa, sobresaltándome a cada campanillazo, por si fuera el cartero o el telegrafista. No voy a poder resistir mucho

⁵² Cf. nota 23.

⁵³ Cf. nota 47.

⁵⁴ Carmen García y García del Cid, hija menor de García Morente.

tiempo. A gritos pido una solución, una u otra. Que me maten de una vez, pero que no me hagan sufrir de esta manera. No es humano, no. Voy a perder la razón. Por caridad te pido que hagas lo posible por que esto acabe de una vez, de un modo o de otro. ¿Quizá sea mucho pedir que Pablo⁵⁵ telefonee pidiendo una solución inmediata? Yo ya no sé ni lo que digo. Quizá eso sea una cosa excesiva. No sé. Pero lo que sé es que no puedo más. Tengo que contenerme todo el día, puesto que no vivo solo, y hacer de tripas corazón. Pero ayer ya me dio una congoja. Me atiborran de Sedobral y otros calmantes. Tengo el presentimiento de que esto va a acabar mal, muy mal. Ya no me quedan fuerzas.

Muchos abrazos.

Manolo

X

París, 29 de Abril.
126, Boulevard Sérurier

Querido Alberto.

Ya he perdido por completo la esperanza. Anoche he recibido una carta de mi hija Maria Pepa⁵⁶, carta larga y clara, que ha sido traída a mano de Valencia, probablemente por un amigo de Blasito Cabrera⁵⁷ que la ha enviado a mi casa por correo interior. Tiene fecha 26 y dice así:

«Queridísimo papáito. Te escribo por mediación de Cabrera para contarte con algún detalle nuestro fracaso en las gestiones para reunirnos contigo. Como sabes, Cabrera y también el propio Negrín tomaron el asunto con el mayor interés posible; pero actualmente todos los pasaportes tienen que pasar por mano del ministro de la Gobernación, cuyo criterio personal e inapelable es que no se concedan pasaportes. Ante una decisión tan rotunda, no ha habido manera de convencerle y nos niega los pasaportes después de casi un mes de sucesivas dilaciones. Además de Cabrera y Negrín también tratamos de ver a Bernardo Giner⁵⁸; y aunque no él, sí nos recibió su secreta-

⁵⁵ Cf. nota 49.

⁵⁶ Cf. nota 38.

⁵⁷ Cf. nota 23.

⁵⁸ Bernardo Giner de los Ríos García, a la sazón ministro de Comunicaciones, hijo de Hermenegildo y sobrino de Francisco Giner de los Ríos.

rio particular, el cual nos dijo era algo difícilísimo y no podían nada, pues a su propia mujer se lo habían negado. También se interesó por nosotras D. Francisco Barnés⁵⁹, que me encontré casualmente en la calle y que me acogió con su bondad y cariño que tú conoces. Éste trató en balde de ver a Galarza⁶⁰ y sus llamadas telefónicas también fracasaron. Exactamente lo mismo ocurrió con las gestiones de los Gaos⁶¹, padre e hijo, y con una carta llena de paternal cariño a nosotras, que nos dio Ricardo Orueta⁶² para el Ministro. Por último y como último extremo, escribí a Concha Largo⁶³, la hija del presidente, que como recordarás fue compañera mía del Instituto-Escuela; pero no he tenido todavía contestación y ya nada espero por ese lado. También vi a Conchita Puig⁶⁴ y a su marido, Arturo Soria⁶⁵, también sin resultado. Como verás, nos hemos movido todo lo humanamente posible.

La segunda parte ahora es la cuestión de qué hacemos. Nuestro deseo mayor sería volver a nuestra casa donde, de no estar contigo, tenemos nuestras comodidades y nuestra familia. Pero Cabrera⁶⁶ no nos lo aconseja 1º por la dificultad de entrar ahora en Madrid dada la evacuación, y 2º por la dificultad allí de víveres sobre todo para los nenes. Por otro lado, para mí y para todos es un sacrificio grande tener que aceptar la invitación –eso sí, cariñosísima y reiterada– de Adelita [prima y sobrina nuestra que vive en Barcelona] pues siempre es desagradable estar en casa extraña por tiempo indefinido; además no cabemos todos y Trini⁶⁷ y mi hermana⁶⁸ tendrían que ir a casa de tío Paco⁶⁹ [tío nuestro que vive en Barcelona] que está tan lejos y separarnos ahora es algo tan triste... Tú sabes que los niños ajenos siempre molestan y yo me temo que los míos llegaran a la larga a

⁵⁹ Francisco José Barnés Salinas, profesor del Instituto Escuela y antiguo ministro de Instrucción Pública.

⁶⁰ Angel Galarza Gago, ministro de Gobernación en el gobierno de Largo Caballero.

⁶¹ José Gaos González-Pola, catedrático de Filosofía y rector de la Universidad de Madrid, y su padre José Gaos Berea.

⁶² Ricardo de Orueta, historiador del arte y amigo de la juventud de García Morente en Málaga.

⁶³ Hija de Francisco Largo Caballero.

⁶⁴ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

⁶⁵ Hijo del arquitecto Arturo Soria.

⁶⁶ Cf. nota 23.

⁶⁷ Trinidad García del Cid y Alarcón, cuñada de García Morente.

⁶⁸ Cf. nota 54.

⁶⁹ Francisco García del Cid, tío materno de las hijas de García Morente.

molestar. Esto nos tiene hechas un mar de confusiones, pues por otro lado nos dicen que quizá por la Generalidad podríamos pasaportes, pero es algo aleatorio y vago. En fin yo quisiera que tú también pensaras esto y nos digas cuál es tu opinión. Desde luego lo que no podemos es quedarnos aquí, mal instaladas y muy solas.

También se me ocurre si tú podrías reclamarnos por vía internacional, por ejemplo la embajada del país donde vayas, sea la Argentina, o sea Francia, si estás en París. Y quizá para eso sería mejor estar en Madrid, ¿no?

Cuando recibas esta contesta telegráficamente al Ministerio de Hacienda, que nos tienen al corriente de tus noticias, cuál es tu consejo. Hoy escribimos a tío Pablo⁷⁰, pidiéndoselo también [mi cuñado Perales, que está en Madrid]».

Lo que sigue son ya cosas personales mías, que me quede, que no vaya a América, etc... etc...

Comprenderás que la carta esta ha sido definitiva. Ya me lo esperaba y más bien ha resultado una especie de tranquilización. Esta misma mañana he puesto el telegrama de consejo que me piden, aconsejándoles que se vayan a Barcelona con su tía Adela y su tío Paco. Después de pensarlo mucho he llegado a la conclusión de que *no* deben volver a Madrid; por las razones que dice Cabrera y también porque las probabilidades de salir son mínimas o nulas una vez que hubieran vuelto a Madrid; pero tampoco pueden seguir en Valencia, pues con la aglomeración que allí hay estarán malísimamente instaladas y además muy solas, sin consuelo, sin cariño; nuestros parientes de Barcelona son muy buenos y cariñosos y creo que en Barcelona lo pasarán menos mal físicamente que en Madrid y menos mal moralmente que en Valencia. Además en Barcelona cabe gestionar su salida por otros métodos. Se me ocurren dos, que pueden ser simultáneos y que someto a tu consideración. Consisten en que –si tú puedes hacerlo– intereses en mi favor a Pablo Az⁷¹, para que este desarrolle dos gestiones, una con el Foreign Office pidiendo que éste ordene a su cónsul en Barcelona que las saque como pueda; y otra en Ginebra pidiendo a la Cruz Roja internacional eso mismo. Las dos gestiones pueden ser simultáneas. ¿Qué te parece? Espero tu contestación. Claro que no creo deba decirse que les han sido negados los pasaportes en Valencia, sino que están en Barcelona con unos parientes. Por eso conviene esperar a que estén en Barcelona. Pero ya desde luego podrías consultar a Pablo sobre la posibilidad de las dos

⁷⁰ Pablo Perales, esposo de Guadalupe, la hermana mayor de García Morente.

⁷¹ Cf. nota 49.

gestiones que sugiero y, si accede a realizarlas, te enviaré nota de las personas que componen mi familia y de las señas de mi parienta, en cuya casa están alojadas, en el momento mismo en que sepa que han llegado a Barcelona. –No se me ocurre más. En último término estoy resignado, impotente, y entregado a la voluntad de Dios. Claro está que sin ellas no me voy a América. Las pobrecitas me piden que no me aleje. Que al menos tengan ese consuelo.

Espero tus cartas siempre con impaciencia atroz. Ya puedes figurártelo. Pepe⁷² se marchó ayer a Holanda. Ya te lo decía. Muchos recuerdos a todos los tuyos. Un abrazo de tu hermano

Manolo

XI

París, 1 de Mayo.
126, Boulevard Sérurier

Querido Alberto. Anoche recibí tu carta, en que vuelves a aconsejarme paciencia y confianza, juntamente con el Pablillo⁷³. Paciencia, bueno, procuro tenerla. Espero que Dios me conceda la fuerza de tenerla. Pero confianza, ya no es posible. A las pocas horas de recibida la carta de mis hijas que te he transcrito en mi anterior, recibí de Negrín⁷⁴ la carta siguiente: «Mi buen amigo: he hecho cuanto ha estado en mi mano por facilitar el viaje de sus hijas. La desgraciada coincidencia de que en las últimas semanas se ha dificultado extraordinariamente la concesión de pasaportes ha frustrado mi empeño. Si el criterio restrictivo se suaviza yo haré cuanto esté en mi mano para satisfacerle. Por lo demás, lo mismo el amigo Cabrera⁷⁵ que yo haremos lo preciso para resolver las dificultades con que puedan tropezar sus familiares. Un abrazo de su amigo y colega N».

Después de esto no cabe sino paciencia; pero confianza, ninguna. –Después del telegrama que, como te contaba, puse a mis hijas aconsejándoles Barcelona, mejor que Madrid, no sé nada nuevo, ni si se han ido de Valencia, ni si siguen en Valencia, nada. Ya no tengo fuerzas ni para querer algo. Estoy convencido de que no es solo el «criterio restrictivo», sino algo más, que no sé. Está saliendo gente a

⁷² Cf. nota 2.

⁷³ Cf. nota 49.

⁷⁴ Cf. nota 47.

⁷⁵ Cf. nota 23.

montones; todos los de las embajadas, incluso hombres, varones, de 18 a 30 años. Y no quieren dejar salir a cuatro mujeres y dos nenes, el mayor, de dos años. Esto no puede ser un puro capricho, ni una pura casualidad, sobre todo habiendo intervenido en favor de mis chicas tanta gente y tan alta. Que acaben de una vez y me las fusilen a todas. Yo me suprimo después y todos entramos en el eterno descanso. ¡Descanso! –En fin, perdóname, Alberto. No sé lo que me digo. –Ya lo sabes todo. Te voy teniendo al corriente de todo. Muchos recuerdos a Natalia⁷⁶, a Natalita⁷⁷ y a Manolo⁷⁸. Un gran abrazo para ti.

Manolo

XII

126, Boulevard Sérurier

Querido Alberto.

Hace una semana que no recibo carta tuya. ¡Qué no será lo que tendrías que decirme, cuando ni te atreves a escribírmelo! Pero yo te suplico que no sigas guardando silencio. Ya no tiene sentido. Ya estoy resignado a todo, a todo. Así es que dime con entera franqueza y objetividad lo que pasa, lo que puedo esperar, lo que debo temer, lo que conviene hacer –si es que yo debo hacer alguna cosa–. Mis hijas están ya en Barcelona. Llegaron el domingo 2 de Mayo por la noche. Yo recibí el martes por la mañana un telegrama que había sido puesto el lunes por la tarde en Barcelona. Me anunciaban su llegada. Escribí ese mismo día a los parientes, en cuyas casas están alojadas. Pero desde el telegrama no he recibido ninguna noticia más. No temo, no creo que les haya sucedido nada durante las revueltas de estos días y pienso que el retraso del correo es accidental y pasajero. Ahora: ¿tendrán que permanecer indefinidamente en Barcelona? ¿Podrán venirse a París conmigo? Ya te indiqué los medios que me parecían «*posibles*» –muy remotamente posibles– para que salieran hacia acá. Pero como nada sé de ti, desde hace tantos días, no sé qué pensar y me temo que también deba apagar esa última velita de esperanza que aún chisporrotea en mi alma. Si Dios lo quiere, así sea. También me resignaré. –Te incluyo nombres y apellidos de cada una y las señas de las casas en donde están. ¡Por si acaso!

⁷⁶ Cf. nota 8.

⁷⁷ Cf. nota 9.

⁷⁸ Cf. nota 10.

Muchos recuerdos a Natalia⁷⁹, Natalita⁸⁰, Manolo⁸¹. Un apretado abrazo de tu fiel amigo

Manolo

1. María Josefa García y García del Cid con sus dos hijos: a/ Carmen Bonelli García, b/ Emilio Bonelli García, de dos años y de 11 meses respectivamente. en casa de D. Juan Molins, calle de Hurtado, 6, San Gervasio, Barcelona

2. Carmen Alarcón Lengo=mi tía política

3. Emilia Polvorinos Martín=la antigua sirvienta (22 años con nosotros)

4. Carmen García y García del Cid= mi segunda hija, en casa de D. Francisco García del Cid calle Diputación 185, 1º 1ª, Barcelona

5. Trinidad García del Cid y Alarcón= mi cuñada.

XIII

París, 12 de Mayo.
126, Boulevard Sérurier

Mi querido Alberto. Recibo tu carta y veo que como yo me suponía no me queda esperanza ninguna. Ahí no podéis hacer nada. Lo comprendo. Pero no creo tampoco que en otra parte pueda hacerse nada. Ya ves; por tu carta es por donde me he enterado de que D. Blas⁸² y Paulino⁸³ están de regreso. Porque ellos no me han hecho la más mínima señal de que tuvieran algo que decirme. Yo sin embargo iré mañana al Colegio⁸⁴ a verles, aunque me cuesta un trabajo enorme salir y moverme y hablar con gente. Con Bosch Gimpera⁸⁵ no hay nada que hacer. Pepe Gaos⁸⁶ le habló hace ya muchos días y se recusó alegando su impotencia en Barcelona. Entre la maldad de los unos y la indiferencia de los otros, la desgracia se apodera de todos y nos llevará a todos a la ruina. ¡Pensar que puede haber humanos capa-

⁷⁹ Cf. nota 8.

⁸⁰ Cf. nota 9.

⁸¹ Cf. nota 10.

⁸² Cf. nota 21.

⁸³ (?).

⁸⁴ Cf. nota 4.

⁸⁵ Pedro Bosch Gimpera, catedrático de Historia Antigua y Media de la Universidad de Barcelona.

⁸⁶ Cf. nota 61.

ces de impedir que cuatro infelices mujeres vayan a reunirse con su padre! ¡Y que esos mismos permitan –claro que a la fuerza– la salida de hombres jóvenes y fuertes que las embajadas expatrián a diario!

De mis hijas no tengo la menor noticia desde el martes 4, o sea desde hace ocho días. Y eso que me escriben a diario; me consta. Figúrate cómo estoy. Sé que llegaron a Barcelona el lunes, pues me pusieron un telegrama que recibí el martes 4. Pero desde ese telegrama, nada. Quiero creer que se trata de perturbación en las comunicaciones, causada por los sucesos de Barcelona. Dios manda y estoy resignado a todo.

Estoy pensando marcharme de París al campo. Cuando resuelva algo, te lo comunicaré enseguida.

Muchos recuerdos a Natalia⁸⁷, a Natalita⁸⁸ y a Manolo⁸⁹. Un abrazo fraternal de tu

Manolo

XIV

París, 19 Mayo 1937
126, Boulevard Sérurier

Querido Alberto.

He visto a Julián⁹⁰. Le he entregado una carta para Negrín⁹¹. Me ha consolado mucho y ha hecho renacer mis esperanzas, asegurándome que mis chicas vendrán, que él hará todo por conseguirlo, que no solo dará a Negrín mi carta, sino que hablará con Zugazagoitia⁹². En fin, cariñosísimo, como yo lo esperaba. A ver si esta vez se logra y recobro la vida. Si desde ahí pudiérais dar un toque, quizá no estaría de más. Muchos recuerdos a Natalia⁹³, a Natalita⁹⁴ y a Manolo⁹⁵. –Un abrazo fraternal.

Manolo

⁸⁷ Cf. nota 8.

⁸⁸ Cf. nota 9.

⁸⁹ Cf. nota 10.

⁹⁰ Julián Besteiro.

⁹¹ Cf. nota 47.

⁹² Julián Zugazagoitia Mendieta, ministro de la Gobernación en el gabinete presidido por Negrín.

⁹³ Cf. nota 8.

⁹⁴ Cf. nota 9.

⁹⁵ Cf. nota 10.

XV

París, 1 de Junio.

Querido Alberto.

¡Alegría! ¡alegría! –Anoche a las pocas horas de haber echado al correo la carta para ti, recibí de Cabrera⁹⁶ una carta que dice: «Qdo Morente. María Teresa⁹⁷ ha hablado con Blas⁹⁸, quien le ha comunicado que habían enviado a Barcelona las órdenes para el despacho de los pasaportes de sus hijas y por tanto creía que no tardarían en despachárselos. Me apresuro a comunicárselo para su tranquilidad, pero no debe V. suponer con esto que a estas horas estén despachados, sino esperar que no sean muchos los días necesarios. Es una prueba más de que no se gana nada dejándose atrapar por los pesimismos exagerados a que usted es tan aficionado. Sin otra cosa que la esperanza de verle más tranquilo, le abraza su buen amigo B. Cabrera».

Pero no es esto todo. Sino que a las once de la noche recibí el siguiente telegrama. «Tramitándose asunto pasaportes. Abrazos. Maria Pepa⁹⁹». Así es que por lo visto va más deprisa aún de lo que yo pudiera suponer, y quizá las vea en mis brazos esta misma semana. Estoy loco de alegría y de gratitud para Besteiro¹⁰⁰, que supongo debe de ser el autor de mi ventura. Yo a D. Blas le seguiré agradecido y a su hijo, los pobres han hecho todo lo que han podido. Pero me figuro que lo decisivo ha sido Besteiro.

Muchos abrazos, mucha alegría, lágrimas de alegría. Te escribiré en cuanto tenga nuevas noticias. –A todos los tuyos mi alegre abrazo, y a ti fraternal.

Manolo

⁹⁶ Cf. nota 21.

⁹⁷ Esposa de Blas Cabrera y Felipe.

⁹⁸ Cf. nota 23.

⁹⁹ Cf. nota 38.

¹⁰⁰ Cf. nota 91.

XVI

París, 7 de Junio de 1937.

Querido Alberto.

Anoche recibí un telegrama de las chicas así concebido: «Probablemente martes telegrafiamos frontera. Trini¹⁰¹». Como ese «probablemente» se convierta en realidad, podré abrazarlas el miércoles, o sea pasado mañana. No me cabe la alegría en el cuerpo y quiero comunicártela antes que a nadie. Te escribiré largo en cuanto lleguen. Veo lo que me dices de los chicos, de Anita¹⁰², de todos. ¡Qué penas tenemos todos! –Pero ahora, egoístamente, no estoy más que en la idea fija de mis nenas. –Hasta pronto. –Muchos recuerdos a Natalia¹⁰³, Natalita¹⁰⁴ y Manolo¹⁰⁵.

Un tremendo abrazo.

Manolo

XVII

París, 11 de Junio.
27, avenue Trudaine

Querido Alberto.

Ayer llegaron mis hijas. Figúrate nuestra emoción, los besos, los abrazos. Nos pasamos el día entero contándonos infinidad de cosas, con todo detalle. Mis nietecillos están monísimos. El más pequeño, Emilio, que solo tiene un año, es un encanto y está gordo y fuerte que es un primor. La niña M.^a del Carmen es preciosa, con unos ojos negros magníficos. Lo habla todo en su media lengua de estropajo. Estoy loco de alegría. Como pienso embarcar el día 20, he aceptado la oferta que E. Lambert (compañero de Colegio y actual profesor de la Universidad de Caen) me ha hecho de ocupar su piso de París durante su ausencia. Así estamos divinamente y como viene nuestra antigua muchacha Emilia, queda todo muy bien arreglado. –No te puedes imaginar lo que las pobres han sufrido sobre todo durante su estancia en Valencia. Tuvieron que dormir en una pensión en donde

¹⁰¹ Cf. nota 67.

¹⁰² Hermanastra de Alberto Jiménez Fraud.

¹⁰³ Cf. nota 8.

¹⁰⁴ Cf. nota 9.

¹⁰⁵ Cf. nota 10.

no les daban de comer y tenían que ir a comer a un restaurant. Dormían pared por medio de milicianos y no precisamente de los más correctos ni limpios. Y todo eso les costaba un horror. Pero todo eso no es nada en comparación con el sufrimiento moral que les infligió *única y exclusivamente* Galarza¹⁰⁶. Su plan fue ir entreteniendo la cosa con aplazamientos hasta que yo me fuera a la Argentina y luego decir que, puesto que yo ya me había ido, las niñas no necesitaban ya salir de España. Y su plan se fue cumpliendo hasta que Negrín¹⁰⁷ le hizo saber que yo no me iba sin las niñas y que tenía que resolver sin dilación. Entonces fue cuando no tuvo más remedio que declarar resueltamente que no daba los pasaportes. Era a fines de Abril, después de un mes de horrorosas inquietudes, esperanzas y decepciones. Las niñas saben por personas de absoluto crédito que Gal.¹⁰⁸ tomaba dinero por dar pasaportes y tratándose de mujeres guapas también aceptaba el pago en especies. –En cambio han tenido el consuelo de probar la admirable generosidad y el cariño con que las ha tratado Negrín en todo momento. Llegaron a Valencia en un coche del Ministerio de Hacienda que Negrín envió a Madrid para recogerlas. Cuando llegaron a Valencia el coche las llevó directamente al Ministerio de Hacienda. Como no estaba Blasito Cabrera¹⁰⁹ –que se había venido a París– las recibió el propio Negrín, que mandó que se les buscara alojamiento y ordenó que si no se les encontraba, que se las alojara *en el propio ministerio*. Les puso a su lado a uno de sus secretarios, que las acompañó constantemente y les arregló todo. Las recibió casi todos los días y nunca las dejó de ver personalmente cuando ellas fueron al Ministerio. Estuvo tres veces en persona hablando con Galarza con quien al fin tuvo una pelea seria. Insistió en que las niñas no volvieran a Madrid, como ellas en su desesperación querían hacer, y llegó para convencerlas a dejarles entrever a medias palabras la proximidad de la crisis que habría de resolver su venida a París. Ahora, siendo presidente, su conducta no ha sido menos conmovedora. A fines de Mayo nombró nuevo delegado de Hacienda en Barcelona a un señor a quien de palabra dio instrucciones tales sobre mis hijas, que lo primero que hizo el Delegado al llegar a Barcelona y posesionarse de la Delegación fue enviar al capitán Jiménez (de carabineros) a casa de mis hijas para pedirles los documentos y hacerlas comparecer en su

¹⁰⁶ Cf. nota 60.

¹⁰⁷ Cf. nota 47.

¹⁰⁸ Cf. nota 60.

¹⁰⁹ Cf. nota 23.

Delegación de Hacienda. Las recibió el Delegado que ordenó al capitán Jiménez las acompañase a la expedición de pasaportes. Telefoneó a esta oficina diciendo que se trataba de las personas que ya sabían. Esto tuvo lugar el lunes 31 de Mayo. Pues bien, el viernes o sea cuatro días después tenían mis hijas sus pasaportes. No pudieron obtener el Visado del Consulado francés el sábado. Pero lo obtuvieron el lunes 7, salieron de Barcelona el martes 8 y llegaron a París el miércoles 9. El Delegado les dio los permisos necesarios para sacar todo el dinero que quisieron, todo el que tenían, que no era ya mucho; pero eso no quita a la generosidad del gesto. Por último el delegado les rogó a mis hijas que escribieran a D. Juan Negrín dándole cuenta de cómo él y el capitán Jiménez habían cumplido su encargo. ¡Hasta ese punto debió de ser eficaz y sería la recomendación de Negrín! No tengo palabras para agradecer a este generoso amigo su conducta para con mis hijas y de rechazo para conmigo y puedo asegurarte –y a él– que no tendrá motivo nunca de arrepentirse de haber hecho lo que ha hecho conmigo. Yo ahora me voy a Tucumán a cumplir mis obligaciones profesoras y no ha de salir de mis labios una sola palabra que se refiera a nuestro desgraciado país. Le escribo hoy mismo a Negrín dándole, como puedes suponer, las gracias que bien merece. Si ese hombre pudiera imponer su autoridad, restablecer por completo el orden, tener a raya a los anarquistas y dar la sensación completa y plena de un verdadero gobierno, yo creo que nos acercaríamos muchísimo a una solución. Pero yo me temo mucho que eso no pueda suceder, que le desborden los de su izquierda acaso instigados y ayudados por gentes de aquí, de Francia, que están aquí en Francia poniendo también al gobierno Blum en grandes apuros. Sería una gran pena que el buenísimo de Negrín tuviera la desgracia de asumir el papel de víctima y fuese el sacrificado a última hora. Yo tengo la impresión de que Negrín asume, con plena conciencia, la función trágica del sacrificio. Eso, si es así como creo, lo encumbra a lo más alto de la admiración de las personas honradas. –Las noticias que me das de los vuestros me apenan mucho. Me figuro cómo estará la pobre Ana María¹¹⁰, tan sensible, tan delicadita de alma. Juanito Pérez de Ayala¹¹¹ está desde hace unos días en Sevilla y ha sido destinado a la plana mayor del regimiento de artillería. Me lo ha referido su padre, Ramón¹¹², que ha

¹¹⁰ Hija de Enrique, hermanastro de Alberto Jiménez Fraud, cuyo novio fue muerto en la guerra.

¹¹¹ Cf. nota 11.

¹¹² Cf. nota 3.

estado aquí ayer tarde; y cree que ha buscado ese destino con el fin de acercarse a Málaga y poder ir allá cuanto antes. –Ortega¹¹³ sigue en Holanda. Pero Soledad¹¹⁴ y Rosa¹¹⁵ están aquí ya hace una semana. Ortega vendrá hacia fin de mes; yo ya me habré marchado. Creo que piensa irse también a la Argentina; pero por de pronto no está muy en fondos y anda buscando dinero. La traducción de la Rebelión de las masas saldrá dentro de poco, quizá a fin de mes. Ortega tiene puestas grandes esperanzas en el éxito, aunque él dice que no; pero ya sabes lo aficionado que es a las «cautelitas». –Los de Tucumán se están portando conmigo admirablemente. Escribí diciendo que mis hijas no venían y que no pudiendo yo saber cuándo podrían venir, le ofrecía renunciar a la cátedra y devolverles el dinero que me habían enviado para el viaje. A lo cual me ha contestado el mismo Rector diciéndome que yo soy ya profesor de Tucumán, que me considera como tal, que me concede una licencia por tiempo ilimitado, que es mi deber esperar a mis hijas y que me envía mi sueldo de abril. Comprenderás que esta manera tan generosa de portarse merece correspondencia por mi parte; la cual consiste en no retrasar ni un momento el comienzo del curso. Por eso nos iremos en el primer vapor que podamos, que será probablemente el Campana, que sale de Marsella el día 20, o sea dentro de nueve días. Mientras tanto escíbeme a la Avenue Trudaine, 27, chez Monsieur Lambert. Cuéntame de ti, de tus proyectos, de tus pronósticos y de todos los tuyos. Escíbeme, cuando te venga bien a Tucumán (Departamento de filosofía de la Universidad). –No he podido escribir esta carta de un tirón y por eso sale con fecha algo retrasada. –Dale mil recuerdos míos a Natalia¹¹⁶, a Natalita¹¹⁷ y a Manolo¹¹⁸. Para ti el abrazo más emocionado de un hermano.

MGMMorente

Recibido el 8 de septiembre de 2017
Aprobado el 16 de septiembre de 2017

Juan Miguel Palacios
Madrid
jm.palaciosgarcia@gmail.com

¹¹³ Cf. nota 2.

¹¹⁴ Soledad Ortega Spottorno, hija de José Ortega y Gasset.

¹¹⁵ Rosa Spottorno, esposa de José Ortega y Gasset.

¹¹⁶ Cf. nota 8.

¹¹⁷ Cf. nota 9.

¹¹⁸ Cf. nota 10.